

EPISTEMOLOGÍA COMO CONTRIBUCIÓN SOCIAL: *SABER, OPINIÓN Y CIENCIA*

EPISTEMOLOGY AS A SOCIAL CONTRIBUTION:
SABER, OPINIÓN Y CIENCIA

Aida Roige

10.26754/ojs_arif/arif.2024211316

Quesada, Daniel (2024): *Saber, Opinión y Ciencia. Una Introducción a la Teoría del Conocimiento Clásica y Contemporánea*. Zaragoza: Pressas de la Universidad de Zaragoza. 435 páginas. ISBN 978-84-1340-606-0.

Años después de su publicación original, llega la esperada nueva edición de *Saber, Opinión y Ciencia*, de Daniel Quesada. Un manual emblemático y de referencia que ha introducido a la epistemología generaciones de filósofos hispanohablantes, y que muchos hemos seguido utilizando en nuestra docencia, aún con el progresivo aumento de las dificultades para adquirir copias del libro hasta la muy preciada llegada de esta nueva edición de mano de las Pressas de la Universidad de Zaragoza.

Nos encontramos ante un libro cuyo tratamiento de las cuestiones de teoría del conocimiento es de establecido rigor y utilidad pedagógica, y que se mantiene plenamente vigente para cualquier persona que busque introducirse a la epistemología sin conocimientos previos y queriendo alcanzar cierta profundidad. En él, Daniel Quesada trata cuestiones clave como los tipos y fuentes de saber, la verdad, justificación y opinión, así como sus conexiones; y dedica también una parte sustancial al conocimiento científico. Temas que han adquirido especial relevancia en el momento histórico actual, en que el auge del tribalismo epistémico, la desconfianza hacia la ciencia, y el cuestionamiento de las mismas nociones de “verdad”, “conocimiento” o “hecho objetivo” hace oportuno visitar las herramientas que nos proporciona la teoría del conocimiento.

Destaca como novedad la introducción diseñada expresamente para esta segunda edición, que arranca el libro con fuerza conectando cuestiones de actualidad social y política con los temas tratados en el manual. Por ejemplo, se discuten

intentos oportunistas de cuestionar la justificación epistémica para ciertas afirmaciones causales sobre el cáncer o el uso de los combustibles fósiles; y la distinción entre concepto de verdad y criterio de verdad es ilustrada con la reciente invasión de Ucrania y la de Irak del 2003. Esta nueva introducción es un recurso valioso para educadores y lectores, aplicando conceptos complejos a la actualidad sin recurrir a clichés.

Quesada ha sabido identificar y seleccionar las cuestiones epistemológicas centrales de interés atemporal, y presentarlas de modo no demasiado opinado. Una característica a remarcar del manual es que, lejos de eludir las dificultades de la posición filosófica que se está presentando, convierte éstas en una oportunidad para incorporar aportes de filosofía de la mente, de la ciencia cognitiva, del lenguaje y de la ciencia, enriqueciendo así la exposición. También destaca su originalidad en combinar aproximaciones temáticas e históricas. Autores clásicos de la historia de la filosofía (como Platón, Descartes, Locke, Leibniz, Barkeley, Hume, Newton o Kant) balancean la aproximación sistemático-analítica, vindicando así la utilidad de la epistemología presente y pasada, lo que resulta en un manual muy completo que apela a una amplia gama de lectores.

El libro se estructura en cinco capítulos, acompañados de *apéndices* y *sugerencias bibliográficas* que complementan los temas expuestos en el capítulo correspondiente. Los apéndices ofrecen un acercamiento más especializado, y aunque las sugerencias bibliográficas se beneficiarían de una actualización, el texto principal se mantiene relevante y con una notable cohesión narrativa, sin que los abundantes ejemplos interrumpen o fragmenten el hilo expositivo.

Vale la pena señalar que hay relativamente pocos manuales de teoría del conocimiento en nuestro idioma, y aunque hoy sea más posible que nunca obtener traducciones de escritos más recientes, la opción idónea para introducirse a la epistemología sigue siendo un libro como éste: Quesada conoce el contexto en el que el hispanohablante se interesa por los temas examinados, y eso se nota en las cuidadas elaboraciones de cómo los distintos términos usados en la historia de la filosofía se corresponden (o no) con las convenciones terminológicas actuales, en contraponer posiciones históricas y hermenéuticas a aproximaciones de tradición analítica, y en definitiva a guiar al lector en su navegación el fecundo mundo de la epistemología sin perder de vista sus cuestiones principales.

Estas características quedan bien ilustradas en el primer capítulo, que presenta los distintos tipos de saber, el concepto de verdad y el criterio de verdad, la justificación epistémica, y las posiciones fundamentalistas, coherentistas, y fiabilistas, entre otras. Destaco aquí que, en lugar de hacer especial hincapié en

la caracterización tripartita del conocimiento o los casos Gettier (como es el caso de otros manuales introductorios), el autor toma la acertada decisión de no sobresimplificar el tema de los contenidos de las creencias, y aborda, por ejemplo, la cuestión de la determinación de los contenidos, su naturalización, si los contenidos son estrechos o anchos o si pueden ser causalmente eficaces. Así, se incorporan aportaciones relevantes de filosofía de la mente y del lenguaje, como es la distinción fregeana entre sentido y referencia.

El segundo capítulo introduce distintos escepticismos, enfocándose en el que presentó Descartes. A la hora de tratar el potencial peligro que supone el escepticismo radical para atribuciones de conocimiento, Quesada nos recuerda que hay una cuestión relevante de trasfondo: asumiendo que el mismo cuestionar es o no razonable, y susceptible de justificación, ¿quién tiene la carga de la prueba: el que dice conocer (por ejemplo, en la “prueba” de Moore sobre la existencia del mundo externo), o el que pone en duda la existencia de objetos externos? El autor elabora con detalle, formaliza y analiza críticamente argumentos aportados por Descartes y de Hume, lo que resultará interesante y esclarecedor incluso al lector ya familiarizado. También hace una valiosa recopilación crítica de posibles estrategias para escapar del escepticismo, como la distinción de Carnap entre marcos conceptuales externos e internos, el verificacionismo, el conductismo analítico con respecto a los estados mentales, o la presunta ininteligibilidad del significado de las palabras en un contexto escéptico. El capítulo concluye con unas interesantes reflexiones sobre la insostenibilidad de exigir certeza o infalibilidad para la atribución de conocimiento, punto a tener en cuenta en una actualidad en que ocasionalmente se utiliza la posibilidad del error como arma arrojadiza (por ejemplo, en cuanto al cambio climático).

Después de concluir que la carga de la prueba la tiene el escéptico, el tercer capítulo se centra en el tipo de acceso a la realidad externa que proporciona la percepción. Quesada presenta un recorrido por posiciones clásicas como el realismo naïve, la teoría de Kant, o el “realismo representacional” (que parece tomar como más claramente ejemplificado en la tesis que la percepción tiene contenidos estrechos que son intermediarios epistemológicos de nuestro acceso a la realidad externa). El autor aborda argumentos y objeciones como el de la variación de la percepción, el argumento de la ilusión, el de la cadena causal, o las críticas de Berkeley al realismo representacional de Locke o Descartes. La exposición en este capítulo parece comparativamente menos accesible para el lector no especializado, quizás porque Quesada (tal y como hacen otros autores históricos y contemporáneos) no siempre distingue claramente entre el *objeto* de la

percepción (*aquello* que se percibe) del *contenido* de la percepción (que podríamos definir como aquello *como lo que* se nos presenta su objeto, o la manera de percibir). Esto hace parecer menos plausibles representacionismos recientes (como el de Rock discutido en el texto, pero también posiciones como el adverbialismo o intencionalismos con contenidos anchos). Se echa asimismo de menos una exposición más directa de las posibles relaciones entre el carácter fenoménico de la percepción y los contenidos de ésta, así como una discusión en profundidad del principio de transparencia, ambos relevantes para evaluar la plausibilidad de los realismos discutidos en el capítulo. En todo caso, éste proporciona una adecuada introducción a la justificación perceptiva, finalizando con una discusión sobre la presunta tensión entre la posición realista de la percepción y el conocimiento científico, tema (éste último) que tratará en más profundidad en los subsecuentes capítulos.

El cuarto capítulo trata las tradiciones epistemológicas del racionalismo y el empirismo, y nos enfrenta a una pregunta fundamental: ¿hasta dónde alcanza el saber? Aquí, el autor introduce con nitidez sendos programas, además de distinciones relacionadas (juicios analíticos y sintéticos, verdades de razón y verdades de hecho, a priori y a posteriori, etc.) y cómo las caracterizaciones de éstos tienen implicaciones sobre qué es posible conocer. El capítulo presenta también el problema de la inducción de Hume, además de una interesantísima exposición de cómo el desarrollo histórico de la práctica científica nos lleva desde una concepción racionalista de la ciencia a la aceptación que las teorías empíricas son irremediabilmente falibles, lo cual no quiere decir que no puedan estar justificadas.

El quinto capítulo profundiza en la exposición de la concepción de la ciencia conocida como el método hipotético-deductivo, permitiéndonos comprender tanto la naturaleza de la justificación que sustenta la actividad científica, como el carácter y los límites del conocimiento científico. Quesada ofrece una serie de acertados ejemplos históricos que ilustran su exposición. Éste capítulo, junto al anterior, ofrece a la vez una introducción a la filosofía de la ciencia, abordando temáticas centrales de manera inteligible, original y atractiva, incluso para quienes se aproximan a la materia con actitud crítica.

En cuanto a la relación entre epistemología y ciencia, Quesada la caracteriza como potencialmente revisoria de ambas. Sostiene que la tarea filosófica consiste en describir y explicar nuestro esquema conceptual, basándose tanto en conceptos intuitivos como en aquellos que aporta la ciencia. De este modo, aunque epistemología y ciencia persiguen objetivos explicativos diferentes, ambas contribuyen a la “concepción global” de la realidad.

Parte de esta realidad es el mismo conocimiento. Y la tarea encomendada a la filosofía la ejemplifica virtuosamente él mismo en este libro, mostrando cómo el ecosistema conceptual de la verdad y el conocimiento es robusto y probablemente resista las amenazas que lo acechan.

Heidegger decía que cuando algo que considerábamos familiar y seguro se problematiza o se hace presente, se produce una especie de extrañamiento que nos impulsa a cuestionar nuestras suposiciones, invitándonos a intentar comprenderlo de manera más profunda. No ha de sorprendernos, pues, el resurgimiento del interés por la epistemología a raíz de los desafíos que plantean al mismo conocimiento ciertos acontecimientos recientes. Lo inusitado es más bien que un libro escrito antes de la proliferación de los mismos, nos proporcione una base tan sólida para escrudiñar críticamente conceptos actuales como la “posverdad”, “hechos alternativos”, o la concepción proyectivista de la interpretación.

En resumen: *Saber, Opinión y Ciencia* es un excelente libro que, además de adentrar al lector a la teoría del conocimiento, hace una valiosa contribución social al proporcionarnos herramientas para identificar con claridad la problematicidad e incoherencias de ciertos planteamientos actuales. Destaca por su amplitud temática, abarcando una variedad de perspectivas tanto de la filosofía clásica como la contemporánea, y poniendo en diálogo distintas subdisciplinas filosóficas. Esta integración, que revela cómo aproximaciones variadas se complementan y enriquecen entre sí, es uno de sus aspectos más originales.

Aida Roige
Universitat de València
aida.roige@uv.es